

GIJON, FORTALEZA ROMANA EN EL CANTABRICO

CARMEN FERNÁNDEZ OCHOA
BELÉN MARTÍNEZ DÍAZ

I. Introducción

Las excavaciones de Gijón han puesto de relieve, una vez más, el interés y la importancia que adquieren los trabajos arqueológicos realizados en el casco urbano de las ciudades en orden a esclarecer las noticias relativas a su origen o a su remoto pasado.

Desde la primavera de 1981, dentro del llamado «Plan Gijón de Excavaciones Arqueológicas» (1) se vienen realizando excavaciones en la zona del istmo de la península de Sta. Catalina donde se asienta el barrio de Cimadevilla que fue el núcleo inicial del desarrollo urbano de la ciudad (fig. 1).

En el momento de comenzar los trabajos arqueológicos, se tenían algunos datos sobre la presencia romana en la zona. Por un lado, se conocían las Termas del Campo de Valdés excavadas en 1903 y publicadas poco después por el gijonés Alvargonzález en una monografía modélica para su fecha de edición (2). Por otra parte, se contaba con referencias a los restos de una antigua fortificación de origen romano que había perdurado en época medieval. Según los eruditos de fines de siglo, se trataba de un castro o fortaleza fundada por Augusto o en los primeros años del dominio romano. Esta fecha se justificaba por la existencia de una tégula con las letras de la IV Macedónica que hoy sabemos es errónea (3). Otras noticias nos in-

(1) Plan subvencionado por el Ministerio de Cultura, el Ilmo. Ayto. de Gijón y la Consejería de Cultura del Principado. Deseamos expresar nuestra gratitud a cuantos han colaborado estos años en las excavaciones de la muralla. A los arqueólogos Manuel Encinas, Amanda García Carrillo y Paloma García Díaz que han llevado con nosotros la responsabilidad de la excavación; a Félix García Díez quien ha colaborado en la última campaña, así como a los alumnos de la universidad de Oviedo y de la Universidad de Madrid que han participado en sucesivas campañas. A Isidoro Cortina y a los miembros de la Policía Municipal de Gijón por su incondicional colaboración. Al director del Museo Jovellanos Antonio Martín y a los miembros de la Fundación Municipal de Cultura del Ayto. y del Servicio de Topografía, especialmente a Félix Rodríguez. También a Fidel y Tere, los guardas del Palacio de Revillagigedo, siempre dispuestos a echarnos una mano. Y en fin, a cuantos en Gijón han comprendido el valor de nuestro trabajo y nos han brindado su apoyo.

(2) Alvargonzález, C.: *Termas romanas del Campo de Valdés*, Gijón, 1906 (reedición 1965).

(3) Cfr. Echegaray, J. M. y Solana, J. M.: «La Legio IV Macedónica en España». *H.A.*, n.º V, 1970, págs. 139 y ss.

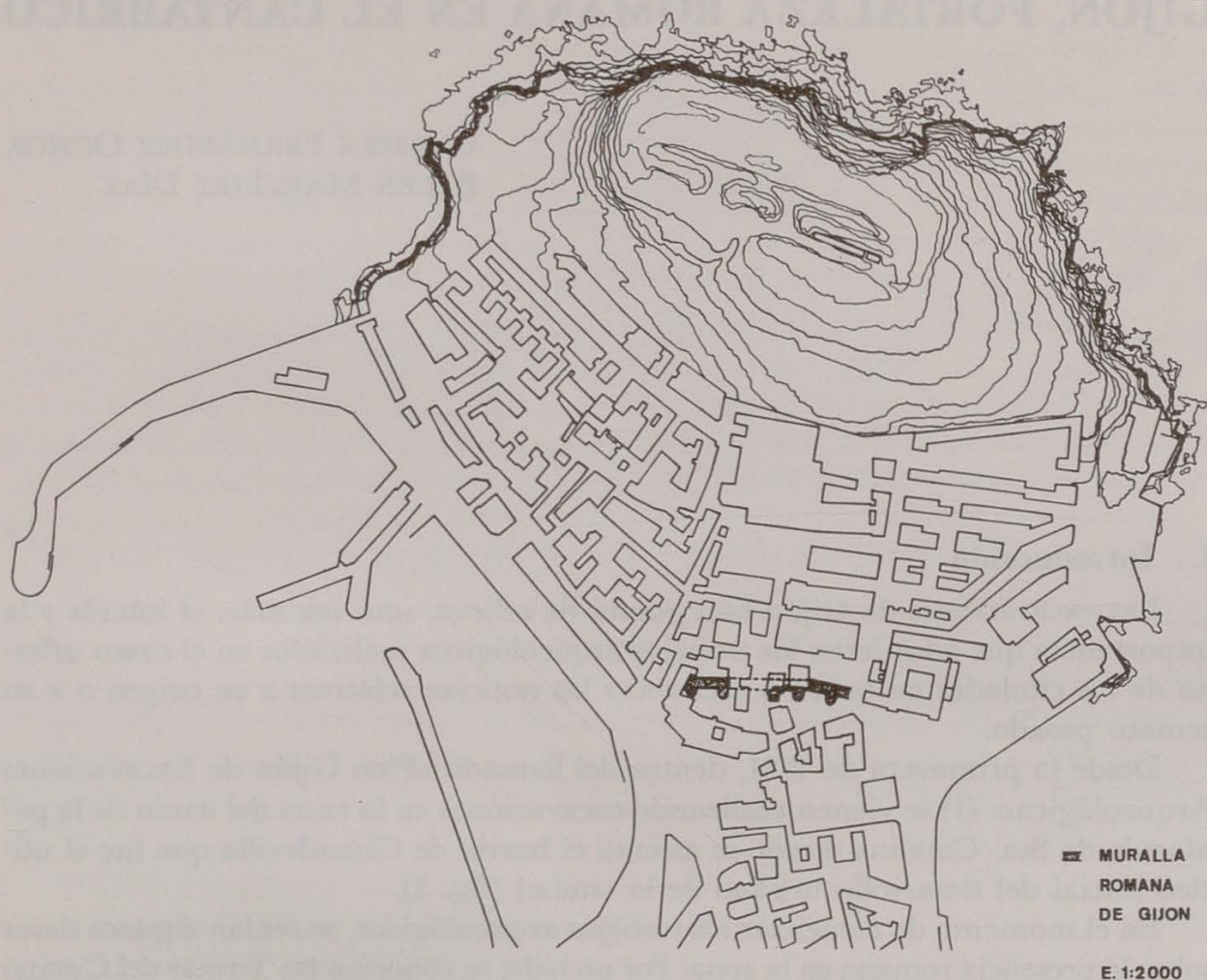


FIG. 1

formaban de algunos hallazgos casuales en la ciudad o en sus proximidades, sobre todo restos de tégulas, ladrillos o sepulturas (4).

Cuando en 1938 García y Bellido visitó Gijón, exploró la zona de las Termas y las interpretó como pertenecientes a una villa importante datada a fines del s. I d. C. (5). La duda sobre esta interpretación se mantuvo a lo largo de los años sin que se pudieran reenfocar el problema ante la ausencia de excavaciones (6).

Con respecto a los restos de muralla, se carecía de una información similar a la de las Termas y no se contaba con observaciones o estudios de arqueólogos en época reciente.

(4) Somoza, J.: *Gijón en la Historia General de Asturias*. Tomo II, Gijón, 1908 (reedición 1971), pág. 425. Con motivo de las obras de la Plaza Mayor, Somoza dice: «... entonces aparecieron numerosas sepulturas de diferentes épocas, con más, los consabidos ladrillos, tejas y fragmentos de mortero y pavimento de época romana de origen análogo a los descubiertos recientemente en las excavaciones del Campo de Valés en marzo y siguientes meses de 1903».

(5) Cfr. prólogo de la reedición de la obra de Alvargonzález, cit. nota 2.

(6) Así, Maya, J. L.: «Precisiones cronológicas en torno a las termas de Campo de Valdés», *BIDEA*, n.º 92, 1977, pág. 71, o bien Fernández Ochoa, C.: *Asturias en la época romana*, Madrid, 1982, pág. 206.

Por otro lado, la «romanidad» de la ciudad no venía avalada por ningún dato de las fuentes antiguas. Es cierto que éstas hablaban de una *Gigia* entre los astures, pero las coordenadas que Ptolomeo (II, 6, 28) indica para esta ciudad obligan a situarla entre los astures augustanos, y únicamente sería admisible la hipótesis de la existencia de otra ciudad homónima entre los transmontanos, cosa que no es infrecuente en *Hispania* (7).

Tampoco las fuentes medievales resultaban demasiado expresivas en relación con el origen de la ciudad aunque existen algunas citas constantes referidas a la existencia de una fortificación si bien nunca se explicita una descripción detallada o unas indicaciones sobre el tipo de construcción, dimensiones, etc... Veamos brevemente la relación de las fuentes.

Tras el silencio del período visigodo y la confusa o dispar interpretación acerca de la presencia de Munuza en Gijón, se ha afirmado que la ciudad quedaría desierta. Existe una donación de Alfonso III a la Catedral de Oviedo del 905 que dice:

«*Civitatem Gigionem cum ecclesiis que intus sunt, cum omni integritate sua*».

Este texto se considera una interpolación del s. XII (8) por lo que muchos autores opinan que Gijón, durante el período prerrománico estaba prácticamente despoblado aunque se tienen noticias sobre la actividad de distintos lugares del Concejo en esta época. Por lo que respecta a los datos de la fortaleza, es interesante reseñar que esta cita confirma la pervivencia de la fortificación.

En torno al s. XIII, el Obispo toledano Ximénez de Rada en su obra «*De Rebus Hispaniae*» afirma:

«*Licet autem civitas sit deserta: Gijon terra vulgariter apellatur, in qua est Monasterium Sacti Salvatoris*».

Esta afirmación, rebatida por historiadores y eruditos locales también podría discutirse desde los datos arqueológicos como ya indicamos en otro lugar (9), pues la ciudad, aún cuando debió tener poca vitalidad, tal vez a causa de las acciones de la piratería del momento, no debió quedar desierta.

El desarrollo urbano de Gijón medieval se vio favorecido por la *puebla* concedida por Alfonso X antes del año 1270 fecha de un documento que el Rey Sabio otorga al monasterio de S. Vicente de Oviedo:

«*La nuestra eglesia de la Puebla de Gijón que nos mandamos fazer en Asturias*».

A pesar de todo, la información es mínima y carecemos de documentación municipal que nos sirva de guía sobre el desarrollo urbano y particularmente sobre el cuidado de la cerca que tan claramente se expresa en otras villas medievales en estos momentos (10).

(7) Véase algunos ejemplos recogidos por Mangas, J. y Solana, J. M.: *Romanización y Germanización de la Meseta Norte*. Valladolid, 1985, pág. 21.

(8) Toda la problemática de las fuentes de este momento se analiza en el trabajo de Encinas, M.: *Cerámica medievales de la región central de Asturias*. Memoria de Licenciatura. Universidad Autónoma de Madrid, 1985, págs. 162 y ss. (inérita).

(9) Encinas, M. y Fernández Ochoa, C.: «Precisiones en torno a las cerámicas medievales de la muralla romana de Gijón». *I Congreso de Arqueología Medieval*. Huesca, 1986, publ. 1987, págs. 348 y ss.

(10) A modo de ejemplo, véase Iranzo Muñío, M. T.: *La muralla de Huesca en la Edad Media*, Huesca, 1986, con una excepcional documentación del Archivo Municipal de la ciudad.

Mayor interés adquieren las informaciones textuales del período bajo medieval relacionadas con las luchas de los Trastámara. Gijón fue durante el siglo XIV escenario de disturbios sufriendo varios asedios cuya narración recogen las crónicas de Pero Niño y Barrantes (11). En ellas se cita la fortificación, de origen romano, así como los adelantos poliorcéticos empleados para atacar la plaza fuerte. Durante el último cerco que acontece en 1395, se sabe que Enrique III realizó el mayor esfuerzo con acopio de hombres y medios técnicos para terminar de una vez por todas con las pretensiones a la corona de su tío Alonso Enríquez (12). En el otoño de 1395, la villa fue incendiada y sus murallas destruidas.

Fue lenta y difícil la recuperación de la ciudad hasta bien entrado el s. XV (13). Es escasa la información disponible para los siglos XVI-XVII aunque a partir de este último siglo la villa adquirió una importancia relativa. Para nuestro propósito hay que señalar que el recuerdo de la fortificación permaneció vivo en sus gentes de formas distintas. Las citas textuales que se pueden recoger a partir del s. XVI son reveladoras a este respecto. Veamos algunas de ellas a título de ejemplo:

Documento anónimo del Ayuntamiento (1550)

«La cerca antigua, vino desde sobre la garita acia Somió, frisando con la ería de la talaya acia la Iglesia de San Pedro y por debaxo de les figares de los gorgoyos, —gran muralla de argamasa— fué á dar al torijon de junto á la Cárcel, y de allí por junto á la casa de Joan Moran Rivera yba del Mielgo derecho, á la pescadería y á la rava y la garita, y todo de argamasa fuerte».

(tomado de J. Somoza)

Ambrosio de Morales (1572)

«Era entonces (siglo VIII) en Asturias, Gijón, lugar muy fortalecido desde el tiempo de los Romanos, que como se ha dicho, le llamaban las Aras Sextianas, y

(11) Recogidas por Somoza, J.: Op. cit., vol. II. Véase la narración de los hechos en Ruiz de la Peña, J. I.: *Historia de Asturias. Baja Edad Media*. Salinas, 1977, págs. 40-57.

(12) Como ejemplo de este esfuerzo, se conservan varios documentos en el Archivo Municipal de Burgos en los que el rey Enrique III ordena el envío «al Real sitio sobre Gijón 10 carpinteros moros, criados del maestre Mohamat pagados por un período de tres meses a costa del Concejo» (Bonachia, J. y Pardos, J.: *Catálogo documental del Archivo Municipal de Burgos*, vol. I, Burgos, 1983, (Documento n.º 338, 3 de mayo de 1395). El 2 de junio vuelve a insistir el rey con otra orden diciendo que les paguen y que les sean «proporcionadas bestias en que transportar sus herramientas» (Doc. n.º 341). El 14 de julio del mismo año solicita el envío «a Gijón de 20 quintales de pólvora, 4 pedreros... y 10.000 viratores» (Doc. n.º 344). Como es sabido, entre los oficios de la morería de este momento figuran las actividades relacionadas con la construcción e ingeniería en los que este colectivo era especialmente experto (Cfr. Bonachía, J.: *El Concejo de Burgos en la Baja Edad Media*, Valladolid, 1978, págs. 63 y ss.).

(13) Para Somoza, J. (Op. cit., T. II, pág. 422) el documento más antiguo posterior al incendio de 1395 es uno de 1476 sobre la concesión del Foro de S. Nicolás de Benilde. No obstante, existe un documento de 1410 facilitado por Cean Bermúdez a Llaguno y Amisola, (*Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su Restauración*, Madrid, 1976, T. I, Doc. XXVII, pág. 257) que, a pesar de su apócrifo (Así lo consideraron en su día Jovellanos, Caveda y después Somoza, y de igual modo debe considerarse hoy por muchas razones: empleo del término «alteza» que es posterior a la fecha del documento, falta de reiteración, estilo corto y directo, etc., que hace suponer más en una agrupación de crónicas y relatos anteriores, en una mixtificación de leyendas y realidades), es interesante por la memoria histórica de la romanidad de Gijón que se desprende de él.

lo tuvieron como alcázar y firme presidio para la sujeción de toda aquella provincia. Y era tanta la fortaleza de aquel lugar, así por ser el sitio natural alto y muy enriscado, demás de ser península cercada cuasi toda de mar, como por la *fortificación de sus muros y Castillo*. Lo uno y lo otro, duró hasta el tiempo de Don Juan el primero, que con buen consejo, como en su *Crónica* se cuenta, *mandó derribar la cerca y la fortaleza*, por el mucho aparejo que en aquella villa había para alzarse Infantes y otros caballeros conforme á los exemplos frescos que entónces de esto se tenía. Y aún ahora, con estar todo por el suelo se muestra la braveza de la fortificación antigua con rastros de murallas de más de veinte piés en ancho á que arribaba el terrepleno. Con esto, y con no ser entonces edificada la ciudad de Oviedo, como á su tiempo se verá, era Gijón el lugar más principal de toda la provincia, añadiéndose la comodidad de su puerto, y otras buenas qualidades que le hacen también agora la mejor y más importante villa de todo aquel Principado».

Cean Bermúdez (1832)

... «Conserva Gijón los cimientos de sus primeras murallas que bajan de Norte a Sur desde el Monte o Atalaya de Sta. Catalina que antes se extendía mucho en el mar, y atraviesan la villa por el medio desde Oriente a Poniente, en la parte antigua que llaman Cima de Villa. Son de durísimo hormigón en su interior y tienen de ancho dieciocho pies».

(Cean Bermúdez, «*Sumario de Antigüedades romanas que hay en España*», 1832)

Madoz (1845)

... «La primitiva (población) aún ocupa el descenso del monte llamado la Atalaya o Santa Catalina, y formando una península conserva restos de sus antiguas y bien construidas murallas».

(Madoz, «*Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España*», 1847)

Textos de finales del siglo XIX y principios del siglo XX

... «La población, sea cual fuere su nombre, debió tener importancia a juzgar por su proximidad a las famosas Aras de Lucio Sexti Apuleyo y por la fortaleza de sus ciclópeos muros, subsistentes hasta el reinado de Enrique III».

(«*Diccionario enciclopédico hispano-americano*», 1892)

... «gran plaza de guerra (. . .) resguarda por formidable muralla de veinte pies de espesor, cuyos cimientos, que aún se encuentran cuando se practican excavaciones, van desde el Muelle a cruzar el Campo Valdés y a morir al sitio denominado Tras de la Iglesia».

(Bellmunt y Canella, «*Historia de Asturias*», 1895)

... «Era esta plaza en aquel tiempo, de las más fuertes de Europa; estaba colocada sobre la cima y pendiente del peñascoso Cerro de Santa Catalina, que entraba en el mar mucho más que hoy, rodeada del océano, circunvalada de una fortísima

muralla, fortalecida por el corto frente que al mediodía presentaba, con un fuerte castillo, y reforzada de un foso muy ancho y profundo, por el cual se comunicaba el mar, de Oriente a Poniente, dejándola aislada; después del foso había una laguna cenagosa, y un arenal flojísimo que hacía muy dificultoso el cerco».

(Gerardo Uría, «Gijón y la exposición de 1899»)

... «Si relacionamos el plano levantado con la fotografía del Campo Valdés, y en la cual se indica con cruces la situación de las termas, y con un punto negro el sitio donde hemos reconocido la muralla romana, de un espesor de cuatro metros, en dirección Oeste al Este, como no hemos hallado otros vestigios de este muro en toda la longitud central del paseo, creemos que desde el lugar indicado por el punto, o en las inmediaciones del mismo, la muralla romana, cambiando de dirección, seguía, probablemente, la del cierre almenado de la huerta de la Casa de Valdés, desde aquí continuaría hasta la bajada actual a los baños que existen detrás de la Iglesia de San Pedro; haciendo un ángulo casi recto en ese sitio, seguiría por el lado derecho de la subida al cerro de Santa Catalina, donde aún hoy se ven prominencias del muro junto al fuerte, y desapareciendo en el camino que se dirige a la Fontica, es posible que, por este sitio, marcharía hacia el Oeste del citado promontorio. Todo esto que acabamos de indicar podría comprobarse haciendo algunos reconocimientos, a fin de dejar la verdadera dirección de la muralla romana. Esto no obstante, se ve perfectamente que las termas se hallaban situadas fuera de su recinto...».

(Calixto Alvargonzález, «Termas romanas del Campo Valdés», 1906)

... «Construida por los soldados de la Legión IV Macedónica. Su elevación se veía hasta 1904 en la huerta del Palacio de Revillagigedo (situada a espaldas de él). Su línea máxima no creemos que excediese 900 metros. La cerca y fortaleza se derribó parcialmente en época de Juan II. (. . .) Una reforma municipal, y otra particular, hechas en 1904, han transformado aquel paraje y borrado toda huella del muro. Sus piedras, que llevan adherida la fuerte e indestructible argamasa con que la trabaron los mamposteros legionarios, sirvieron para el cerramiento de una finca situada en la Carretera del Humedal» (. . .).

(Julio Somoza, «Gijón en la Historia General de Asturias», 1908) (14)

Según las referencias sucintamente expuestas líneas arriba, los orígenes de la ciudad había que vincularlos por un lado a un castro o campamento romano fundado por Augusto (?) y ocupado quizá en algún momento por un destacamento de la Legio IV Macedónica. El rasgo más destacado del asentamiento era la fortificación del recinto y la existencia de un Castillo o fortaleza intramuros (?). Por otro lado, sin embargo, al lado de la fortaleza había surgido una suntuosa villa romana a mediados del s. I d. C. que estaría funcionando hasta el s. IV d. C., es decir,

(14) En realidad, es preciso leer todo el T. I de la obra de Somoza, J., para comprender el valor de sus observaciones. Véase el respecto Fernández Ochoa, C.: *Comentario arqueológico al texto de Somoza sobre la muralla de Gijón* (en preparación).

la secuencia histórica arrancaba de un glorioso pasado augusteo, discurría por una decadencia tardía con la villa como único testimonio para pasar a través de un lánguido período altomedieval a la recuperación del viejo protagonismo estratégico-defensivo tras la concesión de la Carta Puebla y sobre todo durante las luchas dinásticas del s. XIV.. En resumen, eran pocas e inexpresivas las fuentes documentales escritas, escasos y difíciles de interpretar los datos arqueológicos, pero, eso sí, quedaba una fuerte *memoria* histórica en la población a lo largo de los siglos sobre la *romanidad* del origen de Gijón. En este contexto y con esta información se iniciaron las excavaciones en el tradicional barrio de Cimadevilla.

II. Las excavaciones en Cimadevilla: nuevos datos y nuevas hipótesis

1. Planteamientos metodológicos

En la primavera de 1982 comenzaron las obras de derribo y construcción en un solar de la Travesía de Jovellanos lindante con la Plaza de Jovellanos. Al realizar los trabajos de excavación para la cimentación del futuro edificio se descubrió parte de una torre exenta de planta circular ($\varnothing$ aprox. 7 m.) de la que partía un lienzo de muralla del que se conservaba algo más de 9 m. de longitud y, en su punto más alto, 2,5 m. de altura.

De esta torre apenas podía observarse un tercio de su planta ya que el resto se encontraba debajo de la casa colindante pero hoy sólo se conserva la mitad de la zona descubierta como fruto del intento del constructor por eliminarla.

Este hallazgo provocó la paralización de las obras y la posterior realización de una campaña de excavación arqueológica para comprobar si este lienzo pertenecía al tantas veces citado en las fuentes recinto amurallado romano de la península de Gijón (15).

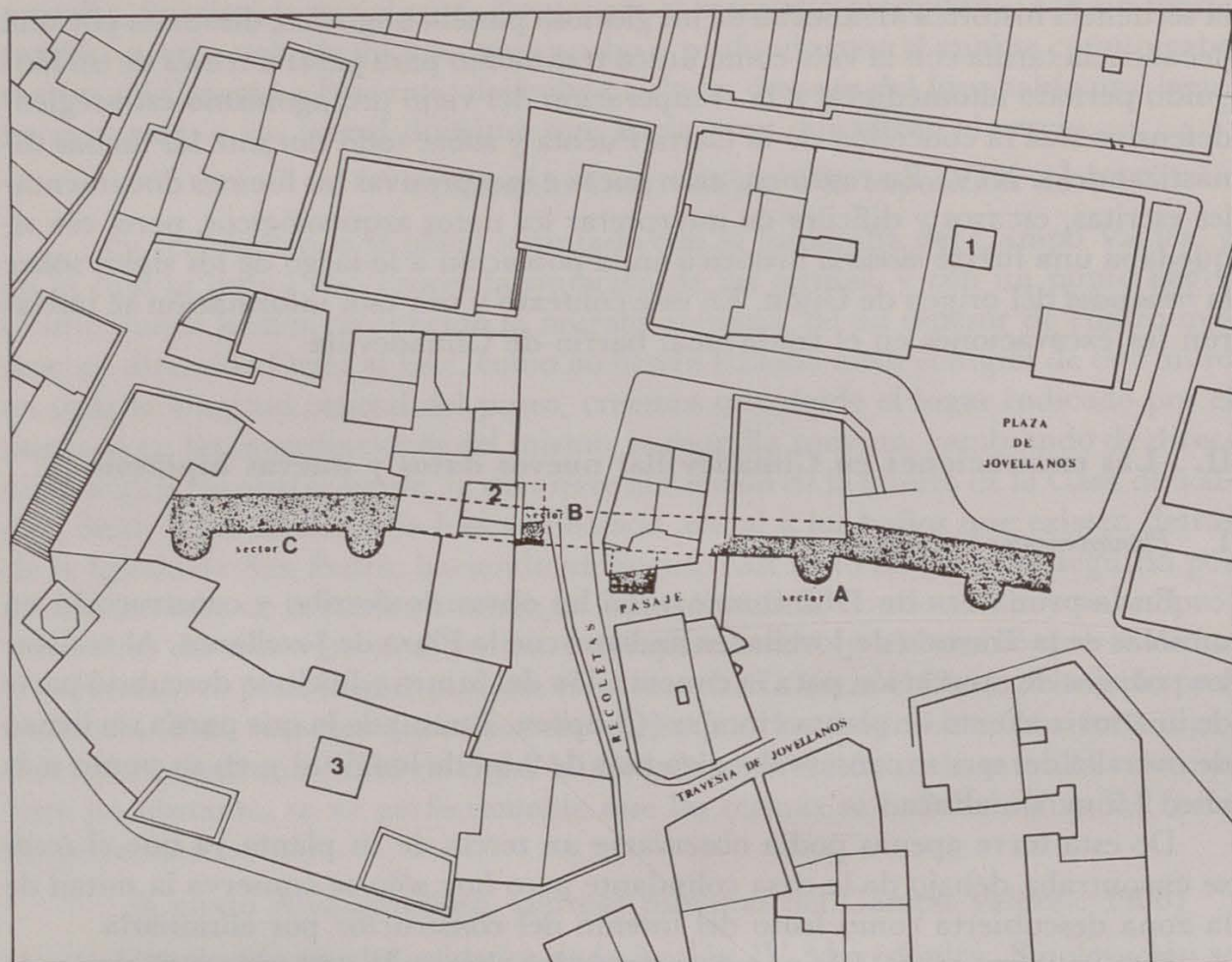
Así, la *Primera Campaña* de excavación dio comienzo en la primavera de 1982 en dos sectores: A y B (fig. 2).

Se denominó *sector A* al área de 15 m. de longitud por 5 m. de ancho que comprendía la calle Pasaje —dirección E-W— y que discurría perpendicular al lienzo hallado.

El desnivel entre la calle y el solar era de unos 3 m. con un fuerte talud, lo que complicó aún más los trabajos de excavación en el límite de área, y todo ello bajo la atenta mirada del constructor para que no se sobrepasara el límite de su propiedad y nos introdujéramos en su solar, lo que nos tenía totalmente prohibido.

La primera fase consistió en el levantamiento del adoquinado y de varias líneas de alcantarillado, unas en uso y otras abandonadas, de la ciudad moderna. Este nivel reciente alcanzaba 1,5 m. de potencia. Bajo él, y de inmediato, se encontró otro lienzo, sobre el que apoyaba el de la torre, antes citada, pero éste de trazado más antiguo.

(15) Los resultados de las dos primeras campañas en Fernández Ochoa, C., Martínez, B. y Encinas, M.: «Excavaciones en la muralla romana de Cimadevilla» en *Gijón Romano*, Madrid, 1984, págs. 63 y ss.



**MURALLA
ROMANA
DE
GIJÓN**

- 1 Museo Jovellanos
- 2 Torre del Reloj
- 3 Palacio Revillagigedo
-  Lienzo excavado

FIG. 2

Los ejes de coordenadas se situaron siguiendo las direcciones de los lienzos que ya nos interesaba obtener testigos perpendiculares a ellos. Esta norma se ha intentado seguir a lo largo de todo el desarrollo de este proyecto de investigación sobre la muralla gijonesa.

Se establecieron tres grandes cortes rectangulares con testigos de 1 m., pero la aparición de una torre semicircular peraltada inscrita en el trazado de la muralla hizo variar este planteamiento convirtiendo los cortes en cuatro, para obtener la documentación necesaria de la torre y facilitar la salida de tierras, ya que no se nos permitía extraerla por el solar colindante.

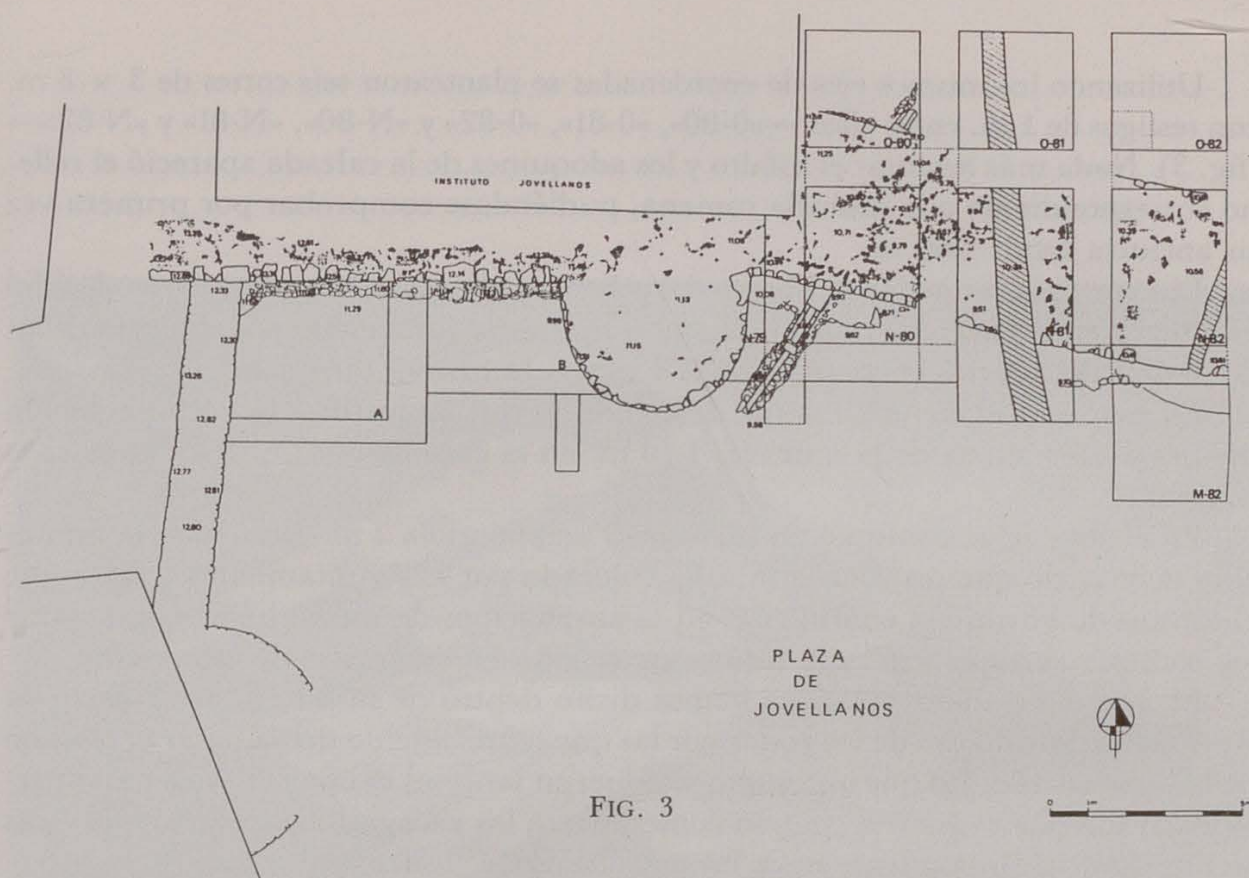


FIG. 3

Solamente se pudo excavar la cara externa de la muralla, ya que el edificio situado al norte, el primitivo Instituto Jovellanos, descansa su cimentación sobre ella, tal como puede verse en la planta general de la zona excavada de este sector (fig. 3).

La muralla, aunque construida con buenos sillares ha sufrido a lo largo de su dilatada vida numerosas transformaciones, derribos, y los tradicionales saqueos de piedra, por lo que el alzado que hoy se puede documentar abarca las primeras hileras de su construcción.

El sector B se abrió casi al final de la campaña —en la llamada «Torre del Reloj»— para verificar la continuidad de la muralla, por donde las fuentes y la dirección del lienzo hallado indicaban. La Torre del Reloj formó, en su día, parte de las dependencias de la antigua cárcel que controlaba la entrada a esta parte de la ciudad con una puerta con arco sobre las calle Recoletas. Hoy únicamente sobrevive la citada torre, en cuyo pie se plantearon dos pequeñas catas de 3×6 m.

Los resultados obtenidos fueron escasos, ya que al tratarse de una zona remozada y reedificada durante tanto tiempo (antes de cárcel, fue polvorín), el subsuelo ha sufrido enormes modificaciones, especialmente hay potentes rellenos de hormigón, por lo que los trabajos de excavación fueron muy lentos, y hubieron de continuarse en siguientes campañas.

La *Segunda Campaña*, se desarrolló en el verano de 1983. Se continuó el trabajo en el sector A, se ampliaron las catas del sector B y se abrió por primera vez en la huerta del Palacio de Revillagigedo.

Para proseguir la excavación de la muralla en el sector A —hacia el E— se contó con la inapreciable ayuda del Ayuntamiento que desvió el tráfico, y acotó la zona con vallas.

Utilizando los mismos ejes de coordenadas se plantearon seis cortes de 3×3 m. con testigos de 1 m. entre ellos —«0-80», «0-81», «0-82» y «N-80», «N-81» y «N-82»— (fig. 3). Nada más levantar el asfalto y los adoquines de la calzada apareció el relleno correspondiente a la muralla romana, pudiéndose comprobar por primera vez su anchura total: 4,60 m.

Los cortes «N» quedaron dentro del relleno de la muralla por lo que se decidió ampliar 2 m. hacia el S., salvo el «N-81», que al verse atravesado por el alcantarillado actual del barrio, se amplió hasta 4 m. en la misma dirección.

En esta zona el terreno natural descende, lo que ha justificado la conservación de una mayor altura de la muralla: 1,70 m. en la cara exterior, y 1 m. en la cara interior.

En el sector B, se continuó en la zanja A ampliándola 2 m., pero ante la limitación de espacio que provocaba la valla colocada por el Ayuntamiento y dado que el estrato de hormigón continuaba en la ampliación, de nuevo hubo que aplazar los trabajos en espera de una futura excavación en extensión de este sector.

El sector C, situado, como ya hemos dicho dentro de la huerta del Palacio de Revillagigedo, era otra de las zonas por las que teóricamente debía pasar el trazado de la fortificación. Lo que antiguamente fueron jardines del palacio, era una huerta cultivada por el guarda cuando comenzamos las excavaciones, por lo que éstas se limitaron al área adyacente a las caballerizas.

Se trazaron dos zanjas de 2×4 m. —dirección NS— que se fueron ampliando a medida que avanzaba la excavación. Aunque muy deteriorados, se localizaron la cimentación y relleno de la muralla, y el arranque de una nueva torre semicircular peraltada.

A fin de poder documentar dicha torre, se trazó la zanja C, perpendicular a A y B llegando a una profundidad de 2,5 m. Se pudo descubrir todo el perímetro y cimentación de la torre. La técnica constructiva de este lienzo es muy similar a la del sector A y con medidas similares: 4,60 m. de ancho.

La *Tercera Campaña* de excavaciones tuvo lugar en la primavera de 1985. A la vista de los resultados obtenidos en las campañas precedentes en la zona colindante con la Plaza de Jovellanos, parecía bastante lógico avanzar en los trabajos hacia el centro de dicha plaza, donde en teoría no era difícil llevar a cabo una excavación de mayores dimensiones que abarcara sondeos intramuros y extramuros en correspondencia, y que permitieran profundizar en la búsqueda de la fosa fundacional de la muralla.

En el centro de la Plaza de Jovellanos se trazaron dos grandes cortes de 12×6 m. según un nuevo eje teórico paralelo a la muralla de forma que ésta subdividía los cortes en dos áreas cada uno denominado 0-83 y 0-84 las de la parte norte, y M-83 y M-84 las de la parte sur (lám. I). Cada una de estas áreas se excavaron simultáneamente por medio de niveles artificiales hasta donde el afloramiento de las capas freáticas o bien otras circunstancias lo permitieron.

Los resultados de esta campaña fueron sumamente interesantes. Se localizó una secuencia estratigráfica que permite datar la fosa de fundación de la muralla (ver infra). Se halló una nueva torre semicircular y los restos del alzado son los más



LÁM. I.—Excavaciones en la Plaza de Jovellanos. Campaña de 1985.

completos y espectaculares. Asimismo se descubrió la existencia de un aljibe de enormes dimensiones intramuros (16).

La campaña de 1986, cuarta y última hasta la fecha, presentó características particulares, con una duración y presupuesto económico muy superiores a los habituales, pues debía responder a las necesidades del equipo de restauración arquitectónica del Palacio de Revillagigedo. Es decir, para acometer la segunda fase de dichas obras, que atañe directamente a los jardines, había que resolver con rapidez la excavación arqueológica del área.

Así fueron planteados en el *sector C*, o sea, en la huerta del Palacio, seis cortes que ocupaban toda la zona que restaba por excavar, de dimensiones muy distintas, adaptándose a las irregularidades del terreno (la fisonomía de los jardines había variado notablemente en pocos meses al comenzar las obras de restauración, pues se había creado un talud que limitaba más aún la zona excavable).

En todo el área, debido a la acción de varias bombas caídas durante la última guerra civil, y al saqueo de piedra para la construcción del propio palacio y de otros edificios de la ciudad, sólo se ha podido documentar el relleno de la muralla con leves indicios del lugar donde hubo otra torre similar a las ya encontradas (fig. 2).

En el *sector B*, se continuó ampliando el área de excavación a uno y otro lado de la calle Recoletas. Las dos zanjas que ya existían al pie de la Torre del Reloj se unieron la cata «B-1» y se abrieron dos nuevos cortes: «B-2» en forma de ele, al sur, «B-3» cuadrado (2,5 m. × 2,5 m.) al norte.

También se planteó una nueva cuadrícula en el *sector A*, en el límite de la calle Pasaje con la calle Recoletas. Este corte, «A-1», se tuvo que adaptar al espacio que quedaba entre la acera de la calle Pasaje y un edificio a medias de construir que es, en parte, propiedad del Ayuntamiento, y por cuyo centro se sabe que transcurre la muralla. Los resultados de esta cuadrícula han sido interesantes al localizarse los restos de una edificación de grandes sillares de arenisca que parece responder a algún tipo de complejo o fortaleza en la zona de la puerta (lám. II). A pesar de haber excavado hasta la cimentación los materiales proporcionados han sido escasísimos y se reducen a unos fragmentos bajoimperiales y medievales pero sin una sucesión estratigráfica clara. Por este motivo y por no conocer aún la relación que guarda esta edificación con la muralla (la unión se produce bajo la mencionada casa a medias de construir), nos parece prematuro datar estos restos que podrían ser de épocas recientes.

2. *Síntesis de los resultados*

Se esbozan a continuación los rasgos característicos que definen la muralla romana de Gijón y los elementos a ella asociados que contribuyen a documentar los orígenes romanos de la ciudad.

(16) Fernández Ochoa, C.: «Últimos resultados de las excavaciones en la muralla de Cimadevilla (Gijón)». *Actas I Congreso Internacional. Astorga Romana*. Astorga, 1986, págs. 329 y ss.

Las características constructivas de la muralla son las siguientes:

— La cimentación, de más de 1,40 m. de profundidad en algunas zonas se compone de un aglomerado de argamasa con piedras y cantos rodados mezclados con núcleos de arcilla y marga relativamente consistentes y porosos.

— El paramento del muro está formado, en su cara externa, por 3 ó 6 hiladas paralelas de sillares de arenisca calcárea de color marrón de diversos tamaños con restos de encintado de argamasa. La cara intramuros presenta una serie de hiladas de mampuesto con calizas de diversos tamaños.

En los sectores A y C, se localizaron a lo largo de las cuatro campañas, además del lienzo del muro, cuatro torres semicirculares con un ligero peralte entre 5 m. y 4,60 m. de largo que sobresalían del lienzo unos 3,30 m. La distancia entre torres, en el sector A, es de 18 m. aproximadamente (fig. 2).

— La altura máxima conservada es de 1,80 m. en el sector A. El espesor del muro es de 4,60 m. en los sectores A y C, con un relleno interior formado por un núcleo central de argamasa con piedras calizas y areniscas de tamaño mediano y con cantos rodados. Desconocemos la altura que alcanzó la muralla y por lo tanto las trazas constructivas de las partes altas.

— Incorporada a la estructura de la muralla en el sector A (cuadrícula 0-80), se descubrió una conducción de 0,40 m. de ancho bastante bien conservada, construida con pequeños bloques de piedra labrados, y acondicionada en su canalización a base de un *opus signinum* de buena calidad. Al lado de esta construcción recogieron fragmentos de sigillata del s. IV d. C.

— En las cuadrículas 0-82 y 0-83 (sector A) se localizó el lienzo de un muro de areniscas con un revoco de hormigón hidráulico de gran espesor en su cara interna. Este revestimiento llega hasta un pavimento de idénticas características que puede interpretarse como perteneciente a los restos de un gran aljibe de más de 12 m. de lado en la parte que se ha podido excavar. La identificación completa de estos restos se hará en futuras campañas cuando se pueda excavar la parte norte de la Plaza de Jovellanos.

— En la cuadrícula A-1 (sector A) se han localizado los restos de una edificación cuadrangular formada por bloques de arenisca que revisten un núcleo de argamasa y piedras. Los sillares están escuadrados en el filo y más ásperos en la superficie con bordes marginales; se unen mediante grapas en forma de milano. Se conservan dos hiladas del lienzo y los cimientos.

— Los materiales de época romana recogidos en las dos primeras campañas se componían de una serie de fragmentos cerámicos (sigillata Hispánica del Alto y Bajo Imperio) y un torso femenino de terracota fechable en época tardía pero no pudieron localizarse niveles estratigráficos definidos. Los materiales de época romana aparecieron sólo en el sector A, mientras que en el sector C solamente recogieron fragmentos cerámicos del período medieval y de época moderna (alfares de Faro y Miranda). Hay que señalar, por último, la presencia constante de bollos o proyectiles de cuarcita en toda el área excavada.

— En la tercera campaña, desarrollada en la Plaza de Jovellanos (sector A), se localizó una *secuencia estratigráfica* que exponemos a continuación (17).

Para explicar los niveles estratigráficos excavados en la campaña de 1985 hemos elegido el perfil Este (fig. 4) de la cuadrícula M-83 —donde afloró una nueva torre defensiva— y la referencia a los materiales de la misma que evidencian en claridad el proceso de las distintas fases o secuencias atestiguadas en la muralla.

Puesto que la excavación se desarrolló en una zona urbanizada se procedió, en primer lugar, a suprimir la capa de asfalto y el relleno de piedras que componían el lecho de preparación del firme. A continuación se definieron los siguientes estratos:

- *Estrato I*: Formado por una tierra marrón rojiza de relleno con piedras pequeñas cuyo número iba aumentando a medida que se avanzaba en profundidad. Comprende los niveles o capas artificiales n.^{os} 2, 3 y 4. En cuanto a estructuras, se localizan en el centro de la cuadrícula varias piedras consolidadas formando una estructura semicircular que constituye el borde de una torre de idénticas características a las halladas en las excavaciones de años anteriores. Conviene anotar que esta estructura había asomado ya al levantar el asfalto aunque ahora es cuando comienza a evidenciarse con total claridad. En la parte norte de la cuadrícula aflora también el lienzo de la muralla tal y como se había previsto siguiendo el trazado de la excavación de 1983. Los materiales que definen este estrato corresponden todos al período romano, especialmente a reducciones hispánicas del Bajo Imperio.

- *Estrato II*: Constituido por una tierra arenosa de color amarillento mezclada con piedras pequeñas u medianas y algunos cantos rodados. Comprende los niveles n.^{os} 5 y 6. Se confirma en este estrato la presencia del lienzo y de la torre de la muralla. Hay que anotar la aparición de una conducción de agua potable que, cortando parte de la torre, irá a desembocar en el perfil oeste rompiendo los estratos superiores de la parte izquierda del mismo. También los perfiles este y sur se verán alterados en este estrato a causa de unos tubos de alumbrado que cruzan el ángulo sureste de la cuadrícula. Los materiales son también romanos con predominio de las producciones bajoimperiales y con escasa presencia de cerámica medieval.

- *Estrato III*: Se define por una tierra arenosa marrón oscura con pequeños guijarros y restos de carbón. Comprende los niveles n.^{os} 7 y 8. Los materiales arqueológicos son bastante escasos pues se trata de un estrato de poca potencia. Es interesante observar en él restos de carbón especialmente en el ángulo sureste y que tienen su correspondencia en la capa contigua de la cuadrícula N-84 donde se define claramente un nivel de incendio. Este nivel de incendio se puede asociar a una fase de restauración de la muralla detectada en la cuadrícula M-84 donde el paramento ha sido transformado perdiendo la solidez y regularidad observada en otras partes del mismo. Los materiales de este estrato revisten idénticas características que los del estrato anterior.

- *Estrato IV*: Se trata de un estrato uniforme formado por una arcilla de color amarillo muy plástica que se conoce en la zona con el nombre popular de «barro

(17) IBIDEM, pág. 332, donde se detallan los datos relativos a los materiales.

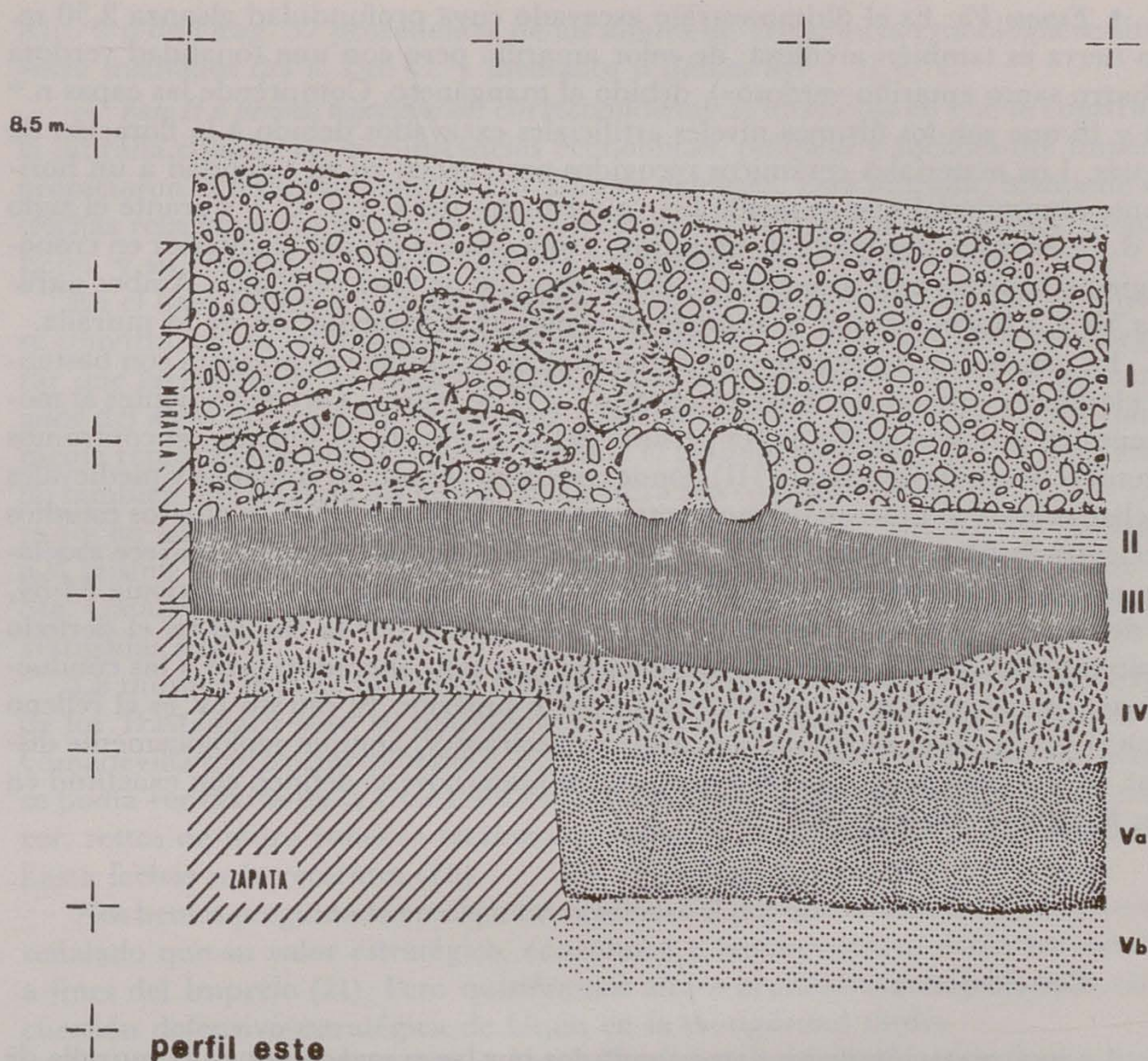


FIG. 4

santo». Comprende este estrato los niveles n.^{os} 9 y 10. Desde el punto de vista arqueológico, este estrato es estéril en la zona sur y, en su equivalente de la zona oeste, tan sólo se recogieron algunos fragmentos informes de sigillata altoimperial. Esta arcilla amarillenta parece ser, en toda el área excavada, el estrato de cierre de la fosa de fundación de la muralla y se sitúa inmediatamente encima de la zapata como se aprecia tanto en los perfiles de intramuros como de extramuros.

- *Estrato Va*: Es también un estrato muy uniforme formado por arcillas de color marrón oscuro. Comprende los niveles n.^{os} 11, 12, 13 y 14, y el estrato que se rompe al levantar la muralla tal y como se aprecia también en todas las cuadrículas del área excavada. Los materiales inventariados corresponden a un horizonte altoimperial nítidamente definido.

• *Estrato Vb*: Es el último estrato excavado cuya profundidad alcanza 2,50 m. La tierra es también arcillosa, de color amarillo pero con una tonalidad verdosa («barro santo amarillo-verdoso»), debido al manganeso. Comprende las capas n.^{os} 15 y 16 que son los últimos niveles artificiales excavados debido a la floración de aguas. Los materiales cerámicos recogidos pertenecen en su totalidad a un horizonte altoimperial que se puede fijar a mediados del s. I d. C. y durante el siglo II d. C. Se trata, por tanto, de un estrato arqueológico similar al anterior en cronología pero claramente diferenciado desde el punto de vista geológico. Ambos estratos Va y Vb son los que se rompen al construir la cimentación de la muralla.

En conclusión, la secuencia estratigráfica de la muralla se presenta con bastante claridad y coherencia. Bajo los estratos I y II de relleno, correspondientes al momento en que la muralla había perdido definitivamente su función, encontramos un nivel de incendio (estrato III) donde coexisten cerámicas romanas y medievales fechadas estas últimas en un momento posterior a los s. XI-XII, según los estudios recientes de M. Encinas. Como ya se indicó, este nivel de incendio aparece asociado a una fase de restauración del paramento atestiguada en la cuadrícula M-84, y debe corresponder a alguno de los cercos sufridos por la ciudad en el período bajoimperial. Los estratos más antiguos no han sido alterados, pese a las conducciones que atraviesan los perfiles en su parte superior. El estrato IV es el relleno que cierra la cimentación de la muralla y el estrato V, aunque geológicamente dispar, es arqueológicamente idéntico pues los materiales se definen con exactitud en un horizonte Altoimperial.

IV. Conclusiones

La interpretación de los datos aportados por las excavaciones en la muralla de Cimadevilla plantea ciertos interrogantes a la vez que despeja algunas incógnitas. La muralla, efectivamente, protegía un asentamiento de indudable carácter estratégico a fines del s. III d. C. o comienzos del s. IV d. C. Esta muralla se levantó rompiendo los estratos de ocupación de mediados del s. I d. C. y del s. II d. C. como parece indicarlo la secuencia estratigráfica de la Plaza de Jovellanos. Desconocemos en la actualidad si hubo un asentamiento prerromano o julio-claudio, y, tras los resultados de las últimas campañas, creemos que Gijón pudo ser una fundación flavia, como hemos mantenido en otras ocasiones, o al menos recibió un fuerte impulso bajo el reinado de esta dinastía. Se pueden distinguir dos fases cronológicas:

— *Fase I o período altoimperial*: al que se puede atribuir el álgibe de la Plaza de Jovellanos y las termas de Campo de Valdés; la estratigrafía de la muralla atestigua la ruptura de estos niveles arqueológicos de la fase I sobre los que se erige la muralla. Los materiales que definen este momento son algunos fragmentos de cerámica de paredes finas fechables en época flavia hasta fines del s. I d. C., fragmentos de

Ritt. 8 o de Drag. 37 procedentes de los alfares de Tricio cuya cronología se sitúa entre mediados del s. I d. C. y mediados o finales del s. II d. C.

— *Fase II o período bajoimperial*: correspondiente al momento en que se construye la muralla cuando las circunstancias económicas, políticas y sociales del Imperio propiciaron el levantamiento de este tipo de defensas. Esta muralla, mantiene estrechas relaciones constructivas en los recintos bajoimperiales de Astorga, Lugo y León, y su construcción debe fijarse a comienzos del s. IV d. C. (18).

En el bajo Imperio, la *civitas* fundada en el solar de la futura ciudad de Gijón, se convirtió en un importante núcleo estratégico. En este sentido, podemos asegurar que las partes de la muralla vistas a fines del siglo pasado y en los primeros años del siglo presente correspondían a la construcción tardorromana (19) claramente remozada en algunas partes durante el período medieval. Queda demostrado también que las dimensiones de su anchura son constantes en todo el cerco (4,60 m.) y no alternan con anchuras de 2,50 m. como indicaba Somoza. Se confirma a sí mismo la línea del trazado de la fortificación en la parte central del Istmo de Sta. Catalina, y se puede esperar resultados semejantes para las zonas aún no investigadas (fig. 1).

La muralla deja de utilizarse como tal a fines del s. XIV después de las luchas de los Trastámara pero su testimonio permanece en algunas zonas del barrio de Cimadevilla hasta principios del s. XX. Concretamente hasta 1904 parte del lienzo se podía ver detrás de la Colegiata de S. Juan Bautista en Revillagigedo y al parecer, restos de muro romano también se veían en la escalera de la Comandancia hasta fechas más recientes (20).

Nos hemos preguntado en distintas ocasiones el por qué de esta fortaleza y hemos señalado que su valor estratégico, económico y administrativo debió ser notable a fines del Imperio (21). Pero quisiéramos ahora profundizar un poco más en la cuestión defensivo-estratégica de Gijón en la Antigüedad tardía.

Silenciado este enclave por la *Notitia Dignitatum*, solamente nos podemos basar en la arqueología para adentrarnos en cuestiones de significado e interpretación histórica. Conviene, de entrada, resaltar el interés estratégico de la costa gijonesa ya desde el primer momento de la presencia romana en la zona como parecen demostrar las excavaciones de la Campa Torres. Este importante Castro se hallaba ocupado en época prerromana aunque no se sabe con total precisión el momento en que un grupo humano se estableció en él. Su virtualidad es clara ya desde mediados del s. I a. C., aún cuando no se haya podido determinar la fecha exacta en que los romanos se establecieron en dicho lugar. A juzgar por los materiales recogidos en las últimas campañas de excavación, parece que Roma pudo tener en este lugar un enclave importante para desembarcar provisiones procedentes de Aquita-

(18) A este respecto, véase la síntesis más reciente de S. Johnson, *Late Roman Fortifications*, Londres, 1983, págs. 124-131 (para Hispania).

(19) A excepción de la Torre cuadrangular aún sin fechar con seguridad. Se encuentra en preparación un estudio técnico más preciso del paramento y estructura general del recinto.

(20) Somoza, J.: Op. cit., Tomo I, pág. 237.

(21) Vid. nota 15.

nia en los años finales de las Guerras Cántabras (22). A favor de este hecho estaría la erección de un monumento a Augusto, es decir, la famosa lápida del Cabo Torres (CIL 2703) como índice del control de la zona por los romanos pocos años antes del cambio de la Era.

En nuestra opinión, el sentido estratégico-defensivo y, por supuesto, comercial de la costa central de Asturias debió de mantenerse a lo largo del dominio romano y posiblemente se incrementó durante el Bajo Imperio, no desde la Campa Torres ya, sino desde Cimadevilla conservando Gijón el carácter de enclave principal de control marítimo. Gijón fue desde siempre un punto terminal donde coincidían y se aunaban las rutas terrestres y marítimas. Sin poner en duda el valor de la ruta transversal *Asturica-Tarraco*, también es preciso considerar la costa gijonesa como la más próxima y directa salida al mar desde *Asturica* o *Legio*. Disponemos de testimonios textuales y arqueológicos sobre las vías norte-sur en el territorio asturiano (23) que vienen a demostrar la existencia de un comercio y de unas relaciones culturales que se fueron intensificando con el paso de los años.

Para el período que nos ocupa hay que tener en cuenta dos problemas que quizá justifican por sí solos el valor del enclave marítimo: El problema de la piratería y la cuestión de la *Annona* y el avituallamiento del Limes. Es bien conocida la protección de las costas británicas a base de potentes enclaves estratégicamente situados (24), así como las defensas galas hasta el Loire (25) que resguardaban las costas y sus zonas próximas de posibles ataques, especialmente de la piratería. Se cree que las acciones de los piratas tenían su punto final en el Loire pero ¿por qué no pensar en toda una defensa combinada de la fachada atlántica con *Brigantium* (La Coruña) y Gijón como puntos claves en el Cantábrico? Desconocemos el carácter militar que pudo tener la fortaleza de Gijón, pero en los extremos de la costa se sitúan *Brigantium* y *Lapurdum* (Bayona) lugares citados por la *Notitia* con un marcado carácter defensivo y militar. Gijón sería el punto intermedio de estos extremos (26) y, en la actualidad, el único que puede testimoniar con datos arqueológicos fehacientes su existencia.

(22) Cuesta Toribio, F.: «Breve síntesis de los trabajos arqueológicos realizados en el yacimiento de la Campa Torres. Rev. *Concejo Abierto* n.ºs 9-10, noviembre-diciembre 1986, págs. 10-11. Cfr. Etienne, R.: «Le voyage pyrénéen d'Auguste en 26-25 av. J. C. *Annales du Midi*, n.º 64, 1952, págs. 5-14, sobre el empleo de la ruta marítima.

(23) Fernández Ochoa, C.: *Asturias...*, págs. 29 y ss. En realidad, Gijón viene a ser el final de la vía de la Plata dada su comunicación directa con *Asturica*.

(24) Johnson, S.: Op. cit., págs. 131-135 y 196-214. Idem, *The Roman Forts of the Saxon Shore*. London, 1979. Idem, *Later Roman Britain*. London, 1980.

(25) Butter, R. M.: «Late Roman Town walls in Gaul». *Archeological Journal*, CXVI, 1959, págs. 25 y ss. El planteamiento global más extenso en Johnson, S.: *Late Roman Fortifications...*, págs. 82-117. Cfr. Domínguez Monedera, A.: «Los ejércitos regulares tardorromanos en la P. Ibérica y el problema del pretendido limes hispánicus» *Rev. de Guimarães*, vol. XCIII, 1984, págs. 13 y ss. Este autor afirma que no existía peligro de piratería al sur del Loire.

(26) ¿Se podría pensar que Gijón fuera la *Castra Manuaria* del Ravennate? Cfr. Roldán, J. M.: *Itineraria Hispana*, Valladolid, 1975, pág. 124, dónde se explica las dificultades para identificar las *mansiones* cantábricas del Ravennate.

En cuanto a la cuestión del comercio y del paso de los tributos, creemos que la fortaleza de Gijón respondió al mismo interés comercial estratégico y militar que se dio en la Meseta Norte ¿Por qué no pensar que la vía terrestre de *Hispania-Aquitania* tuvo una réplica marítima en la ruta Gijón-Burdeos? *Hispania* y *Aquitania* funcionaron como retaguardia del *Limes* en cuanto al abastecimiento de los enclaves militares. No pensamos tanto en el transporte del oro astur (27) cuanto en otras mercancías que podrían ir por ruta marítima de Gijón a Burdeos y desde aquí sabemos que las comunicaciones con la zona norte del Loire o con *Lugdunum* estaban aseguradas (28). Es decir, *Asturica-Burdigala* tenía su paralelo marítimo en *Gijia-Burdigala*. Evidentemente hay que demostrar con los materiales arqueológicos que esta relación existió más allá de la pura hipótesis pero no por ello deja de ser una posibilidad que habrá que confirmar.

Sin negar, finalmente, que toda muralla romana puede ser sin más, un signo del prestigio y embellecimiento de la *civitas* como ya indicamos en otra ocasión (29), creemos que se puede resaltar también la importancia alcanzada por la fortaleza gijonesa dentro de la estrategia defensiva y económica de la Hispania Tardía. Fue un núcleo de apoyo a la flota y al comercio del Cantábrico pero también un lugar defensivo privilegiado por sus características geográficas y por la potencia de su fortificación. Así, al menos, era recordado por cuantos tuvieron la oportunidad de conocer el barrio de Cimadevilla hace más de cien años.

(27) Hemos pensado algunas veces en esta posibilidad pero creemos más lógico que lo mucho o poco que produjeran en el Bajo Imperio las minas astures tomaba la dirección de la Meseta hasta Tarraco y de aquí a Roma. El camino de Burdeos era viable para otro tipo de mercancías o tributos.

(28) Cfr. Wuilleumier, J. y Sautel, J.: «Les voies axiales de Lugdunum», *Gallia*, 1-2, 1943, págs. 125 y ss. Chevalier, R.: *Les voies romaines de l'Empire*. Paris, 1972, págs. 183 y ss. Véase los mapas ilustrativos en la síntesis reciente de Drinkwater, J. F.: *Roman Gaul*, London, 1983, págs. 238-239.

(29) Fernández Ochoa, C.; Martínez, B., y Encinas, M.: *Op. cit.*, pág. 76.

